

# Los Servicios Educativos en palabras de José Enrique Ortiz Lanz\*

Diego Martin\*\*

**D.** ¿Cuál es su visión sobre el papel de los servicios educativos en el museo?

**J.E.** Es un área muy importante, en plena transformación, de la cual aún no tenemos la perspectiva del papel que puede y debe tener en el campo de los museos. El primer cambio actual fue propuesto por María Engracia Vallejo hace algunos años, con la transformación del concepto de *servicios educativos* en *comunicación educativa*, que significó no sólo un cambio de nombre sino una mejora sustantiva en la calidad del servicio. Ya no se trata de la visión tradicional de un área anexa al museo, desvinculada de sus tareas sustantivas. Esta nueva perspectiva, que ahora maneja el Programa Nacional de Comunicación Educativa, es mucho más ambiciosa, más participativa y vinculada a la experiencia museal. Otro punto del cambio está en pasar de la visita individual a la visita grupal. Gracias a los estudios de público y los proyectos de comunicación educativa, hemos logrado entender un poco mejor el funcionamiento de nuestros museos, en el sentido de que el público los visita generalmente en grupos de dos o cuatro personas y no individualmente, lo que propicia la comunicación durante la visita. Creo que lo ideal sería canalizar para que esta comunicación sea educativa, lúdica y participativa, simultáneamente.

**D.** ¿Sacar partido de este hecho y aprovechar que los visitantes puedan reforzar su aprendizaje en grupo?

**J.E.** Y sobre todo la interacción, que es insustituible como mecanismo de aprendizaje en la medida en que se vuelve parte de su experiencia. Así, en la medida en que se de esta comunicación y se refuerce, podremos ir observando cambios importantes en los próximos años.

**D.** Ahora, echemos un vistazo al pasado. Con base en su larga trayectoria en el ámbito de los museos, nos gustaría conocer cómo ha percibido la transformación del papel de los servicios educativos de los museos en ese tiempo.

**J.E.** Como lo mencioné anteriormente, existen cambios fundamentales, de los cuales probablemente el primero sea el que los servicios educativos se consideraban como una actividad extra, como un servicio más que se añadía anexo al museo; después de que se planeaba el museo, y si quedaba tiempo y espacio, se mandaba a los niños a que trabajaran a unos talleres y a que el maestro o el comunicador inventara qué podía sacarle de provecho a lo que habían dejado los guionistas del museo. En nuestra experiencia, ahora sabemos que debemos trabajar integralmente, que a pesar de que el guión debe ser realizado por expertos en el tema, su comunicación tiene que ser matizada, tiene que ser enriquecida por los especialistas en comunicación y quienes trabajan en el área educativa. El cambio por el que hemos propugnado, es la incorporación de las áreas de comunicación a la exposición. Creo que el caso del Museo Arqueológico del Soconusco es muy interesante y, según nos reportan, muy exitoso en cuanto a que las cédulas están directamente vinculadas a una participación, a una propuesta que refuerza o comunica más elementos de una manera distinta a la lectura. El hecho de calcar, de observar, de hacer una actividad, está reforzando muy bien lo que había propuesto el guionista. Sin embargo aún es difícil; recuerdo el comentario que hizo un arqueólogo que francamente expresó que estas cosas sólo eran tonterías, que esto desvirtuaba su proyecto académico al abaratar la información que él estaba brindando. No obstante, la práctica nos está dando la razón, puesto que las visitas escolares y las visitas de grupo están funcionando muy bien con este tipo de cedulario. Otra propuesta que será necesario evaluar es la de los montajes lúdicos que se han colocado al final de las salas de exhibición, como es el caso de la exposición "Rostros mayas. Linaje y poder", en la cual, después de recorrer esta parte "sagrada", por así decirlo, de los objetos arqueológicos y de la comunicación académica,



Fotografía Patricia Herrera.

se llega a un espacio de actividades lúdicas. Me dio mucho gusto observar cómo funcionaba esta área a todos los niveles. Un ejemplo de esto es la anécdota en la que un director de museo nacional se puso a escribir en el pizarrón su nombre cuando vio el alfabeto con glifos; vamos, que un gran académico como es Felipe Solís cayera en esta invitación, en este juego, nos habla de una dinámica que no sólo involucra a los públicos infantiles/escolares, sino que, como

era nuestro objetivo, llega a todos los niveles y a todas las edades.

**D.** Conforme a esta necesidad de divulgar las ciencias, ¿cabría dentro del INAH la desacralización de los contenidos que el Instituto maneja?

**J.E.** Desde luego es necesario partir de un concepto académico. No podemos crear museos o exposiciones totalmente lúdicas, puesto que no es nuestra función, pero el acercar más el discurso y buscar nuevas formas de participación para involucrar al visitante, es desde luego uno de nuestros objetivos. Creo que en esta línea, todos los museógrafos de la Coordinación están trabajando conjuntamente con el Proyecto de Comunicación Educativa para cambiar esta visión. Cuesta trabajo y estamos en un momento de transición en el que aún no tenemos la práctica resuelta; más bien podemos hablar de experiencias aisladas que no son menos enriquecedoras. No son iniciativas que hayan surgido porque alguien se empeñó o porque alguien lo decidió, sino que en la Coordinación cada vez es más clara la visión de que la comunicación educativa es fundamental y que debemos incorporarla a la dinámica tradicional del museo.

**D.** ¿Qué opina sobre este modelo de trabajo que se impulsa en la Coordinación con respecto a lo que sucede en los museos que ha conocido en otros países?

**J.E.** Como en todo, podemos ver hacia arriba y hacia abajo para encontrar mejores y peores; lo seguro es que esta no es una práctica difundida a nivel mundial, como decíamos en el caso de México. Podemos hablar de casos aislados de museos que tienen proyectos muy concretos, como el Guggenheim de Nueva York, que desde hace muchos años cuenta con un área establecida para producción de materiales. Hay museos que yo pondría como ejemplo a nivel mundial, como las salas de historia inglesa del Victoria & Albert de Londres, en cuyas salas de historia se ha logrado resolver de la mejor manera el asunto de la búsqueda de participación y aproximación a los visitantes desde diversos ángulos de la información y de las piezas. Pero estos son casos aislados; la gran mayoría de los museos y exposiciones a nivel internacional siguen manteniendo visiones tradicionales, frías y académicas.

**D.** ¿Qué perspectiva cree que tiene a corto y mediano plazo el trabajo educativo en los museos del Instituto?

**J.E.** Yo veo muchos ángulos que todavía falta explorar, sin embargo aún falta experimentar sobre la vinculación de los programas

educativos con los contenidos de las exhibiciones, puesto que aún existe una desconexión muy grande entre lo que enseña el libro de texto y lo que presentamos en nuestros museos. Muchas veces por falta de actualización de los mismos libros de texto, hay temas que ni siquiera se contemplan en los programas educativos, como es el caso de la cultura Mezcala; sin embargo, nosotros hacemos exhibiciones en las que abordamos estas temáticas. Creo que tendríamos que buscar la manera de establecer un vínculo más fuerte entre la SEP y los museos, en el sentido de que el museo no es una repetición en corto del material que se enseña en el aula, pero sí tendrían que apoyarse uno en el otro y distinguir estas divergencias y continuidades que pueden enriquecer a ambos. Por otra parte, como hemos dicho, la visita a otros niveles como la experiencia familiar, la visita grupal, la visita de amigos, es todavía tratada como genérica, y en un futuro tendremos que pensar en mecanismos para brindar posibilidades de interacción entre jóvenes de la misma edad, adultos, adultos con niños, adultos con jóvenes; vamos, podría ser un campo infinito de posibilidades al pensar en todos los grupos y dinámicas que se establecen en la visita al museo. No creo que podamos atenderlos en el corto plazo, pero sí debemos tener en mente que ésta es otra de las líneas de trabajo; en ese sentido creo que nuestra labor en los próximos años deberá encaminarse a la institucionalización de la comunicación educativa en la experiencia museal de las exhibiciones permanentes y temporales. A pesar de que hemos pasado por experimentos, yo quisiera que en los años por venir podamos hablar de programas y proyectos de iniciativas con continuidad y posibilidades de valoración y retroalimentación. También pienso que la comunicación educativa aislada es imposible; tendrá que verse desde la perspectiva de los estudios

de público para evaluar si realmente está funcionando, cómo opera, en qué se puede mejorar, qué hay que cambiar. Para dar un ejemplo, pienso en la práctica museográfica de hace 8 o 10 años, que de alguna forma fue establecida por la gran experiencia de los museógrafos de los sesentas en México, pero que no se evaluaba, sólo se aplicaba como modelo. Desde el momento en que los estudios de público nos empezaron a indicar que había poca comprensión de temas o que había sugerencias

importantes por parte de los visitantes como dar más información o colocar bancas, la museografía se ha ido modificando y creo que actualmente ya es una práctica propia de nuestro quehacer cotidiano. Creo que la comunicación educativa debe sufrir el mismo proceso a corto plazo y quedar inscrita como una de las actividades fundamentales para el museo. ↵

\*ARQUITECTO. COORDINADOR NACIONAL DE MUSEOS Y EXPOSICIONES. INAH.

\*\* ETNÓLOGO. PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA. CNMyE.

## COMPRENDER PARA TRANSFORMAR

# Educar en el museo, descubriendo el hilo

Martha Elena Robles\*

***Hacia la construcción de una pedagogía para el museo. Proyecto de Innovación de Intervención Pedagógica***, tesis que presentó Georgina Leonor Silva Ortega para obtener el grado de Licenciada en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional, en octubre de 2001.

Esta investigación tiene como objetivo elaborar un programa de actividades para el área educativa del Museo Nacional de Culturas Populares. Este propósito llevó a la autora a indagar cómo conciben los educadores su función en el museo y qué actividades desarrollan. En este primer acercamiento observó que, al

igual que otros recintos museísticos, el área educativa se caracteriza por tener grandes cargas de trabajo, así como por la falta de personal y recursos financieros; pero sobre todo, se percató de que el desarrollo y la planeación de las actividades se llevan a cabo de manera empírica y que el personal carece de referentes teórico-metodológicos.

También observó que aunque el esfuerzo de los asesores tiende a extenderse más allá del mero apoyo didáctico y existe un interés por mejorar la calidad de los servicios que se proporcionan y por diversificar el público que atienden, muchas veces este esfuerzo no se consolida o no se logra motivar a los visitantes.

Por ello, en esta tesis decidió investigar el acto educativo en el museo y sus posibilidades de desarrollo, para definir cómo se puede propiciar un proceso pedagógico fuera del ámbito escolar en relación directa con los objetos que representan la cultura y el patrimonio.

Sus categorías de análisis se sustentan en las ciencias de la educación, y se inscriben particularmente en el *paradigma dialéctico crítico* y en la *investigación participativa*, la cual trabaja la vinculación